

I.E.S. JUAN PÉREZ CREUS



21 DE MARZO, DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

21 DE MARZO, DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

RECITAL POÉTICO

I.E.S. JUAN PÉREZ CREUS

1. *Desmayarse, atreverse*, Lope de Vega. (Juan Carlos del Amo, 2º ESO B y Tinuviel Ortiz Viso, profesora de Lengua Castellana y Literatura)
2. *Canción del pirata*, José de Espronceda. (Antonio Gómez, 1º ESO B y José Antonio del Nido, 2º ESO B)
3. *Nanas a la cebolla*, Miguel Hernández. (Ana Emilia, maestra Apoyo Compensación y Naiara Vico, 1º ESO A)
4. *Volverán las oscuras golondrinas*, Gustavo Adolfo Bécquer. (Jaime Roderó, 2º ESO A y Adriana, 1º ESO B)
5. *Hope is the things with feathers*, Emily Dickinson. (Nuria Pérez Serrano, profesora de Inglés).
6. *Canción del jinete*, Federico García Lorca. (Javier Muñoz y Rafa Araujo, 1º ESO A)
7. *La princesa está triste*, Rubén Darío. (Iván Cívico y Manuel Castro, 1º ESO A)
8. *El poeta pide a su amor que le escriba*, Lorca (Mari Ángeles López, Jefa de Estudios y Fernando Roderó, Director)
9. *El mar, la mar*, Rafael Alberti. (Nerea Franco, 1º ESO A y Lucía, 2º ESO A)
10. *Viento de cara*, Supersubmarina. (Cristóbal Quesada Chamorro, profesor de Biología).
11. *Si el hombre pudiera decir lo que ama*, Luis Cernuda (Alejandro Velasco, 1º ESO A)
12. *La extraña*, Julia Uceda. (Isabel Ávila, profesora de Geografía e Historia)
13. *El lagarto y la lagarta*, Federico García Lorca. (Resti Martínez y Diego Salvador, 2º ESO A)
14. *Los hilos del ovillo*, Diego de la Torre. (Inmaculada Díaz, profesora de Lengua Castellana y Literatura).
15. *Era un niño que soñaba*, Antonio Machado (Mateo Rico 2º ESO B y Diana González. 1º ESO B)
16. *Fuego*, Eduardo Galeano (Laura Delgado, profesora de Educación Física)
17. *Se equivocó la paloma*, Rafael Alberti (Manuel Martínez y Rubén Benítez, 1º ESO A)
18. *Un punto Azul Pálido*, Carl Sagan. (Rufino Herrera García, profesor de Tecnología)

Desmayarse, atreverse, estar furioso, de Lope de Vega

*Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;*

*no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;*

*huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;*

*creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.*

Canción del pirata, de José de Espronceda

*Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín;
bajel pirata que llaman,
por su bravura, el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.
La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul.
«Navega velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.
Veinte presas
hemos hecho
a despecho,
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.*

Nanas de la cebolla, Miguel Hernández

*La cebolla es escarcha
cerrada y pobre:
escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.*

*En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.*

*Una mujer morena,
resuelta en luna,
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.*

*Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma al oírte,
bata el espacio.*

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

Volverán las oscuras golondrinas, de Gustavo Adolfo Bécquer

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
¡esas... no volverán!

Volverán las tupidas madre selvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
¡esas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido...; desengáñate,
¡así... no te querrán!

Hope is the thing with feathers, Emily Dickinson

“Hope” is the thing with feathers -

That perches in the soul -

And sings the tune without the words -

And never stops - at all -

And sweetest - in the Gale - is heard -

And sore must be the storm -

That could abash the little Bird

That kept so many warm -

I’ve heard it in the chilliest land -

And on the strangest Sea -

Yet - never - in Extremity,

It asked a crumb - of Me.

*“La esperanza” es cosa con plumas
que se posa en el alma
y canta una canción sin letra
y nunca, nunca se calla.*

*Y más dulce suena en el temporal,
y fuerte debe ser la tormenta
que pueda acallar el pajarillo
que a tantos consuela.*

*Lo he oído en las tierras más frías
y en los más exóticos mares,
aunque jamás me pidió una migaja,
ni en las mayores adversidades.*

CANCIÓN DE JINETE, Federico García Lorca

Córdoba.

Lejana y sola.

*Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.*

*Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.*

*¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!*

Córdoba.

Lejana y sola.

SONATINA, RUBÉN DARÍO

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

*Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.*

*La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.*

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.

*Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.*

*La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.*

El poeta pide a su amor que le escriba, Federico García Lorca

*Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que sí vivo sin mí quiero perderte.*

*El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.*

*Pero yo te sufrí. Rasqué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.*

*Llena pues de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.*

El mar, la mar, Rafael Alberti

El mar. La mar.

El mar. ¡Sólo la mar!

*¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?*

*¿Por qué me desenterraste
del mar?*

*En sueños, la marejada
me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.*

*Padre, ¿por qué me trajiste
acá?*

Viento de cara, Supersubmarina

*Té busco en el hueco que queda en mí alma
Tan frío y profundo que no encuentro nada
Quisiera volverme invisible y colarme esta noche en tu cama
Me acuesto a la sombra de un árbol sin ramas
Las dudas y el miedo me sirven de almohada
Dormirme sería imposible, la hierba me escuece en la cara
Que cada vez que te vuelva a mirar
Me resulte más fácil morir
Que obligarme a decir la verdad
Rayo que no cesa, mar en calma
Faro entre la niebla, viento de cara
Viento de cara
La luna se asoma y parece de plata
El sol le hace frente al llegar la mañana
Quisiera que fuera invencible y que nunca jamás se apagara
Que cada vez que te vuelva a mirar
Me resulte más fácil morir
Que obligarme a decir la verdad
Rayo que no cesa, mar en calma
Faro entre la niebla, viento de cara
Viento de cara*

Sí el hombre pudiera decir lo que ama, Luís Cernuda

*Sí el hombre pudiera decir lo que ama,
sí el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
sí como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo,
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.*

*Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.*

*Tú justificas mi existencia:
sí no te conozco, no he vivido;
sí muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.*

«La extraña», Julia Uceda

*La fatica e 'sedersi senza farse notare.
Cesare Pavese: «Il vino triste».*

Me levanté sin que se dieran cuenta
y salí sin hacerme notar.
Había estado todo el día
entre ellos, intentando
hacerme oír,
procurando decirles
lo que me habían encargado.
Pero el recado que me dieron
no era preciso. El humo,
la música, el ruido de las risas
y de los besos —estallaban
como las rosas en el aire—,
eran más fuertes que mi voz. Cansada
de mi trabajo inútil,
me levanté,
abrí la puerta
y salí del hermoso lugar.
Desde la calle
miré por la ventana: nadie había
advertido mi ausencia.
Caminé. Volví el rostro:
ninguno me seguía.

EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO, FEDERICO GARCÍA LORCA

El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

*El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.*

*Han perdido sin querer
su anillo de desposados.*

*¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!*

*Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.*

*El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.*

*¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!*

*¡Ay, cómo lloran y lloran,
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!*

Los hilos del ovillo, Diego de la Torre

¿Y si no somos fuertes,

o no tanto?

Poco más que hombres

que toman aire en las palabras

para sentirse a salvo

entre los días y la gente.

¿Y si somos fisura, poros sólo,

costuras, costurones y miedos escondidos

como escorpiones bajo piedra?

¿Y si tanta tesela de mosaico

fijada con las letras de tu nombre,

tanto fragmento, se hacen filo,

implosionan y salta por los aires

el velo suave de la calma?

¿Qué será

si la vida se acerca y viene y llega

y tira de los hilos del ovillo,

y te quedas desnudo

en la danza interior de tus demonios?

ERA UN NIÑO QUE SOÑABA, ANTONIO MACHADO

*Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedose el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¡Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¡Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!*

«Fuegos», Eduardo Galeano

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y hay gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

SE EQUIVOCÓ LA PALOMA, RAFAEL ALBERTÍ

Se equivocó la paloma.

Se equivocaba.

Por ir al Norte, fue al Sur.

Crejó que el trigo era agua.

Se equivocaba.

Crejó que el mar era el cielo;

que la noche la mañana.

Se equivocaba.

Que las estrellas eran rocío;

que la calor, la nevada.

Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;

que tu corazón su casa.

Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.

Tú, en la cumbre de una rama.)

UN PUNTO AZUL PÁLIDO, CARL SAGAN

Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es nuestro hogar. Eso somos nosotros. En él, todos los que amas, todos los que conoces, todos de los que alguna vez escuchaste, cada ser humano que ha existido, vivió su vida. La suma de todas nuestras alegrías y sufrimientos, miles de religiones seguras de sí mismas, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de civilizaciones, cada rey y campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, niño esperanzado, inventor y explorador, cada maestro de la moral, cada político corrupto, cada «superestrella», cada «líder supremo», cada santo y pecador en la historia de nuestra especie, vivió ahí – en una mota de polvo suspendida en un rayo de sol.

La Tierra es un escenario muy pequeño en la vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que en su gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades cometidas por los habitantes de una esquina del punto sobre los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina. Cuán frecuentes sus malentendidos, cuán ávidos están de matarse los unos a los otros, cómo de fervientes son sus odios. Nuestras posturas, nuestra importancia imaginaria, la ilusión de que ocupamos una posición privilegiada en el Universo... es desafiada por este punto de luz pálida.

Nuestro planeta es una solitaria mancha en la gran y envolvente penumbra cósmica. En nuestra oscuridad —en toda esta vastedad—, no hay ni un indicio de que

vaya a llegar ayuda desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos. La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Asentarnos, aún no. Nos guste o no, por el momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos. Se ha dicho que la astronomía es una formadora de humildad y carácter. Quizás no hay mejor demostración de la soberbia humana que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos más amablemente los unos a los otros y de preservar y apreciar el pálido punto azul, el único hogar que hemos conocido.